II Coloquio de Corporalidades, “Corporalidades entre pasado y futuro”. Seminario Permamente de Corporalidades (SEPCORP), CIESAS, México, 2023.

Sonidos subdérmicos, autiescucha y afectividad encarnada: indagaciones antropológicas desde la experiencia autista hiperacúsica.

Vargas García, Berenice.

Cita:

Vargas García, Berenice (2023). *Sonidos subdérmicos, autiescucha y afectividad encarnada: indagaciones antropológicas desde la experiencia autista hiperacúsica. II Coloquio de Corporalidades, “Corporalidades entre pasado y futuro”. Seminario Permamente de Corporalidades (SEPCORP), CIESAS, México.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/aberenice.vg/17

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pxv9/xtk

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

SONIDOS SUBDÉRMICOS, AUTIESCUCHA Y AFECTIVIDAD ENCARNADA: INDAGACIONES ANTROPOLÓGICAS DESDE LA EXPERIENCIA AUTISTA HIPERACÚSICA[1]

Berenice Vargas García
berenice.vargs@gmail.com

Lo que presento a continuación es un primer avance, las primeras notas de una investigación en proceso, la cual es resultado tanto de la reflexión/difracción autoetnográfica como de una serie de entrevistas y conversaciones con personas adultas autistas hispanohablantes, la mayoría de ellas diagnosticadas tardíamente o sin un diagnóstico oficial. Este acercamiento lo realizo enfatizando en la noción de *afectividad encarnada en cuerpos situados* y, más puntualmente, en la *auralidad encarnada*; en una imbricación de los estudios críticos de la discapacidad, los estudios críticos animales, la teoría multiespecie, los nuevos materialismos y el posthumanismo —temas en lo que, por cuestiones de espacio, no es posible profundizar aquí—.

Especialmente, lo que busco en esta contribución es centrar mi indagación a(û)ntropológica[2] en las experiencias autistas en primera persona,[3] pues estoy convencida de la potencia que nuestras voces tienen para el futuro de la comunidad autista —voces audibles o no, hablantes o no, aunque suene paradójico—, del movimiento de la neurodiversidad en el sur global y de la lucha contra la opresión capacitista. Por ello, solo quiero ir deshilando algunas vetas que entretejen una conversación mucho más profunda y amplia.

**

Lo primero es explicar que la hiperacusia es una forma de hipersensibilidad auditiva; es decir, una alta sensibilidad a los sonidos, independientemente de los decibeles o de si se consideran "audibles" o no para la mayoría de las humanas; y también a los objetos sonoros, tengan o no

[1] Ponencia presentada en el II Coloquio de Corporalidades, "Corporalidades entre pasado y futuro". Seminario Permamente de Corporalidades (SEPCORP), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). 16, 17 y 18 de octubre de 2023, modalidad virtual. Es resultado del diálogo colectivo del Grupo de Trabajo "Cuerpos, materia y vitalidades multiespecie: perspectivas críticas", adscrito al SEPCORP.

[2] La palabra '*a(û)ntropología*' busca jugar con la primera letra del nombre de esta ciencia (Antropología) y la abreviatura para autismo (Au), *lisiando* el nombre de la disciplina con una 'û' entre paréntesis, resguardada, semioculta. En la comunidad autista, y especialmente en el ciberespacio, suele emplearse el acento circunflejo (Âû) para distinguir la abreviatura del autismo de la del oro (Au) y como un signo de identificación y pertenencia no patologizante. Aquí también la uso para remarcar mi pertenencia a ese lugar de enunciación.

[3] A lo largo de este escrito, se ha uso del lenguaje de identidad primero. El lenguaje de identidad primero reconoce a la discapacidad como parte inseparable de la identidad, la pertenencia y la identificación de las personas discas, de ahí que se prefiera "autistas" y no "con autismo".

este fin, el punto es que su materialidad también se manifieste sonoramente —como la electricidad, el goteo del agua en un fregadero, la circulación de nuestra sangre, el roce de la ropa, etcétera—. Esta hipersensibilidad implica que los sonidos se escuchen a un volumen más alto del que perciben otras personas, ocasionando malestar y dolor. De ahí que se diferencie de la *misofonía,* la cual consiste en una aversión a sonidos específicos, como chasquidos y chirridos —por ejemplo, el sonido que hace una persona al masticar (cf. Oyarzún et al., 2022). En el caso de la hiperacusia, *cualquier* sonido —incluso, *todos* los sonidos— puede provocar experiencias desagradables, estresantes y detonadoras; sin embargo, esta experiencia negativa de la escucha fluctúa dependiendo del estado de ánimo de la persona, de su regulación y desgaste emocional, sus niveles de estrés, el espacio físico en el que se encuentre, la interacción con otros cuerpos, etcétera.

Desde el modelo médico y patologizante (Walker, 2021)[4] la hiperacusia se considera una condición derivada de un problema en el procesamiento auditivo central que afecta a personas autistas o alistas —es decir, no autistas—. Más que situarme desde ahí, lo que me interesa es comprender a la hiperacusia como un particular "modo de escucha" que es dinámico, fluctuante, encarnado e intra-activo. Como dice Ana Lidia Domínguez (2019, p. 94) los modos de escucha son "marcos interpretativos desde los cuales se forja la percepción sonora". Así entonces, mi acercamiento es desde la auralidad, la escucha significativa, la dotación de sentido a través del escuchar.

**

El acercamiento a las experiencias hiperacúsicas de personas concretas lo hago a través de la noción de *afectividad encarnada en cuerpos situados*. Tal como aquí la entiendo, la *afectividad*, esa experiencia sensible-sentida-con sentido, se refiere a una primaria consciencia de mundo, como anota Emma León. La experiencia del percatarnos, de ser cuerpos afectados y afectantes; abiertos al contacto: pues vivimos entre cosas y criaturas que nos interpelan, nos

[4] De acuerdo con Nick Walter, el paradigma de la patología concibe una única forma de cuerpo-mente "normal" y "saludable"; cualquier divergencia de ese "rango de normalidad" debe ser diagnosticado, tratado, sanado, curado, rehabilitado, etcétera. En términos muy amplios, puede hablarse de tres modelos o paradigmas de la discapacidad hoy en día. *El modelo médico* entiende a la discapacidad como una condición individual, un *defecto* en el cuerpo y/o mente de un individuo, que debe ser reconocido y diagnosticado por especialistas de bata blanca, para luego ser curado, tratado, arreglado. *El modelo social* es una contranarrativa al modelo hegemónico anterior que entiende a la discapacidad como fabricada por las barreras que las sociedades imponen —especialmente en los marcos del capitalismo—; es decir, que tales sociedades están configuradas bajo una lógica de integridad corporal obligatoria (McRuer, 2021), que niega, ignora o menosprecia las necesidades de mentes-cuerpos fuera de la norma impuesta y, con ello, les discapacita. *El modelo relacional u holístico* entiende a la discapacidad como biofísicosocial: es decir, un tipo de cuerpo-mente, socializado, que se enfrenta con barreras sociales, pero también con retos personales, propios de la materialidad orgánica de dicho cuerpo, por lo que el contexto y las condiciones particulares de la persona disca son igualmente centrales.

mueven-emocionan, nos con-mueven (Léon, 2017). Una experiencia de relacionalidad constitutiva que se siente *con, desde y en* el cuerpo —de ahí que sea encarnada—. Ser cuerpos entre otros cuerpos, diría Merleau-Ponty, lo que también implica reconocer nuestra relacionalidad múltiple con cuerpos y materialidades más-que-humanas: animales, vegetales, minerales, fúngicas; vivas, no vivas, imaginarias, espectrales, espirituales. Y aquí lo que me interesa: que-se-escuchan

Entonces, cuando hablo de *afectos* lo hago en términos spinozianos, aludiendo a esa relación entre cuerpos (de múltiples tipos y formas) afectándose intra-activamente: cuerpos-materia, cuerpos-ideas, cuerpos-pensamientos, cuerpos-presencia, cuerpos-sonido. Nos dice Spinoza que los afectos son "Las afecciones del cuerpo, por las que aumenta o disminuyen las potencias de actuar, así como las ideas de esas afecciones". Una perspectiva post-dualista, neomaterialista entenderíamos hoy. Los afectos son, precisamente, experiencias de cambio, movimiento, transformación, en las que los cuerpos no pre-existen a sus relaciones, sino que se constituyen en el contacto, en la misma acción relacional, parafraseando a Karen Barad (2003). En este sentido, "los modos de escucha" corresponden a una particular afectación.

Ahora, con *encarnación*, además de referirme a la centralidad del cuerpo (desde y con el cual percibimos, pero también a partir del cual configuramos sentidos) quiero aludir a nuestros atributos orgánicos, a la cualidad de su fragilidad mortal, dotada de hálito, la consustancial vulnerabilidad, lo que compartimos con otras criaturas más-que-humanas. Reconociendo lo que ya había dicho el viejo Spinoza: *que no somos un imperio dentro de otro imperio*. Que sentimos desde las vísceras, a pelos, uñas, carne, músculos, huesos, nervios y piel.

Y también, cuando hablo de "encarnamiento", no me refiero solo a experiencias de percepción sensorial en términos fisiológicos. Como el giro sensorial ha invitado a reflexionar, se alude además a un proceso de confección de sentido y significación que está atravesado por historias, nuestra cultura, engenerizaciones, jerarquías, ubicaciones, temporalidades… Es decir, lo hacemos siempre desde un lugar situado (afectividad situada) que dependerá de qué tipo de cuerpo se trata —el cuerpo tal como se siente—: engenerizado, racializado negativamente, animalizado, si cumple con el criterio impuesto de integridad corporal obligatoria, autista, etcétera; y de qué configuraciones de sentido y significación radicalmente concretas que realiza.

**

Si estamos hablando de cuerpos situados y de experiencias de auralidad situadas, "modos de escucha", es necesario explicar qué es el autismo, más allá de lo que se anota en el DSM-V y

de las lógicas de la opresión capacitista.[5] Cito la explicación completa de Nick Walter, que me parece, además, antropológicamente relevante:

> El autismo es una variante neurológica humana basada en la genética. El conjunto complejo de características interrelacionadas que distingue la neurocognición autista de la no autista aún no se comprende completamente, pero la evidencia actual indica que la distinción central es que los cuerpos-cerebros-mentes autistas *se caracterizan por niveles particularmente altos de conectividad y capacidad de respuesta sináptica.* Esto tiende a hacer que la experiencia subjetiva de las personas autistas sea más intensa y caótica que la de los que no lo son: tanto a nivel sensoriomotor como cognitivo, la mente autista tiende a registrar más información, y el impacto de cada fragmento de información tiende a ser tanto más fuerte como menos predecible. El autismo es un fenómeno del neurodesarrollo, lo que significa que comienza en el útero y tiene una influencia generalizada en el desarrollo, en múltiples niveles, a lo largo de toda la vida. Produce formas distintivas y 'atípicas' de pensamiento, movimiento, interacción y procesamiento sensorial, cognitivo y afectivo. (Walker, 2021, pp. 80-81, traducción y énfasis míos).

Es decir, desde el paradigma de la neurodiversidad,[6] se entiende como un neurotipo (expresado en un amplio espectro, también social y culturalmente signado), un particular tipo de cuerpo-mente que diverge de los estándares de "normalidad" o de corporalidad hegemónica y que no se limita al cerebro, en tanto lo 'neuro' refiere al sistema nervioso completo: la mente encarnada, le experiencia sensorial-sensible-sentida y con sentido toda. Es, pues, un particular modo de afectividad-cognición.

Una sensorialidad compartida por varias personas autistas es, precisamente, la hiperacusia (cf Danis et al., 2022; Ren et al., 2021) la cual, en su/nuestra experiencia, puede resultar abrumadora, des-regulante, detonadora de crisis y colapsos, molesta, profundamente dolorosa y discapacitante. Si bien, como antes dije, la hiperacusia también es vivida por personas alistas, en la experiencia autista —debido a esa materialidad específica de nuestros cuerpos— adquiere una intensidad diferente, otra. Es signada bajo otros marcos interpretativos —especialmente desde el dolor y la hostilidad hacia la materialidad sonante— porque nuestro

[5] Talila Lewis anota que el *capacitismo* es "un sistema opresivo que valora los cuerpos y las mentes en función de ideas socialmente construidas sobre la 'normalidad', la 'inteligencia', la 'excelencia', la 'salud', la 'deseabilidad', la 'productividad' y la independencia. Estas ideas están profundamente arraigadas en el racismo anti-negro, la eugenesia, la misoginia, el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo. Esta forma de opresión sistémica lleva a las personas y a la sociedad a determinar quién es valioso y digno en función de su capacidad para satisfacer, sobresalir y "comportarse" de manera satisfactoria según los estándares hegemónicos. (Lewis, 2022, traducción mía).

[6] La neurodiversidad se refiere a la infinita variación cognitiva y afectiva de nuestra especie —lo cual puede extenderse a otros animales distintos al humano—. Es decir, se trata de la variabilidad en las formas de captar la información, cómo se estructura la mente, cómo se piensa-siente, cómo se percibe, etcétera. Como paradigma vinculado al modelo social y al modelo relacional de la discapacidad, provee argumentos contra la patologización del autismo (y otros "trastornos"); como movimiento social, propone además una lucha interseccional contra la injusticia social, especialmente contra el capacitismo. Desde esta perspectiva, el autismo no se entiende como enfermedad, trastorno o problema a *curar*, sino como neurotipo divergente: un tipo particular de mente-cuerpo atravesado por lógicas capacitistas al no *adecuarse* a los estándares de "normalidad" impuestos socialmente. Es decir, no se niega que el autismo pueda ser, al mismo tiempo, una discapacidad dinámica.

proceso de interpretación sensorial es efectivamente otro. Por este motivo es que aquí hablo de *autiescucha*: un modo de escucha encarnado en un cuerpo autista, que dota de sentido y de significación al mundo-sonido desde un lugar específico y situado.

**

Nos vamos dando cuenta que, en medio de la pandemia, las redes sociodigitales se hicieron imprescindibles para formar y reforzar comunidades —todo potenciado por la presencia de un virus y el desarrollo tecnológico, técnico y maquínico, para seguir pensando en clave multiespecie—. Una de ellas fue lo que empieza a consolidarse como la comunidad autista y ejemplo de eso es la creación de grupos de Facebook, *por* y *para* personas autistas adultas, la enorme mayoría de ellas sin diagnóstico oficial o diagnosticadas tardíamente. En uno de estos grupos ("Café Auti"), integrado por más de 2700 miembros al día de hoy —la mayoría en un rango de los 20 a los 50 años, de varios países de Latinoamérica—, son continuas las publicaciones compartiendo experiencias de todo tipo, exponiendo dudas, denuncias, dificultades, esperanzas.

Desde el 2021, año en el que me uní a esa comunidad virtual, pude ir notando que muchas intervenciones de sus integrantes hacían referencia a la hipersensibilidad auditiva: ya fuese comparando experiencias, rankeando los sonidos más "molestos" o compartiendo tips y consejos de cómo sobrellevarla, qué tapones o qué audífonos con cancelación de ruido son más económicos y efectivos. Así que, para motivos de mi investigación en el GT "Cuerpos, materia y vitalidades multiespecie:perspectivas críticas", decidí extender en ese mismo espacio un formulario Google con varias preguntas alusivas a la hiperacusia y reforcé la información con conversaciones más prolongadas con algunas otras personas que aceptaron voluntariamente. Quisiera compartir ahora algunas de sus experiencias.

El estudio del cuerpo y la afectividad, desde la antropología, tiene muchos retos. Pero uno de los principales y que pude hacerme realmente consciente de él hasta esta investigación —y que ha sido planteado, en otros términos, por los estudios críticos animales, como me hizo saber David Varela—, es el hecho de que basar nuestro trabajo en los relatos que las personas nos cuentan respecto de sus experiencias sensibles le concede un peso enorme, en primer lugar, a la capacidad de reconocer lo que sentimos y poder nombrarlo.

La alexitimia, por ejemplo, es una dificultad para reconocer aquello que se siente —afectivamente hablando— y nombrarlo: se *sabe* que *algo* se siente, pero no se puede descodificarlo ni signarlo con palabras o conceptos. Las dificultades en la interocepción —el sentido de nuestro cuerpo interno, lo que sucede "adentro"—, por otro lado, también son un reto para la identificación y comunicación de lo que se siente (dolor, hambre, sed, por ejemplo).

De las 23 personas entrevistadas, 10 comentaron que tienen una o ambas dificultades, y otras 6 personas sospechan tenerlas. Así que debo tener esto presente en un trabajo a(û)ntropológico interesado por la experiencia afectiva de la escucha, en este caso, que suma mis propias limitaciones y dificultades. Por ejemplo, desde mi propia experiencia, una frase de Kodwo Eshun —escrita en otro contexto y para otros propósitos— me alumbró una manera de describir lo sonoro desde mi hiperacusia: "Sonidos subdérmicos" en forma de "texturritmos" sentidos como "hostilidad no lineal" (Eshun, 2018, p. 32). Me pareció tan atinada su definición que de ahí he tomado prestado parte del nombre de este trabajo, y la he integrado a mi vocabulario para describirle al resto los *qualia* de mi experiencia aural.

La mayoría de las entrevistadas comenta que, además de autistas, sospechan o han sido diagnosticadas con Atención Divergente e Hiperactividad, ansiedad generalizada, Trastorno Obsesivo Compulsivo, personalidad esquizotípica, entre otras neurodivergencias.[7] Esto es crucial de tener en cuenta, otra vez, no sólo porque el autismo mismo es un espectro sino por un compromiso serio con esa cualidad encarnada y situada que propone el enfoque de la afectividad tal como aquí lo entiendo.

Para las personas autistas (neurodivergentes múltiples o no), la percepción sensorial puede ser hipersensible o hiposensible: por ejemplo, hipersensible a los sonidos y a la luz, hiposensible al calor y a la presión; hipersensible a las texturas y los sabores, hiposensible a los sonidos. Lo menciono porque, desde luego, toda experiencia afectiva es multisensorial, de ahí que la hiperacusia también se atraviese por una gama de hipos e hiper sensibilidades más, que pueden intensificarla o hacerla más llevadera en determinados momentos.

Una de las preguntas que les hice fue cómo se dieron cuenta de su alta sensibilidad a los sonidos. Varias personas me respondieron que no lo sabían, hasta que en el grupo de Facebook leyeron otras experiencias que les posibilitaron *prestar atención* a su sentido de la escucha para identificar que, en ocasiones, el detonante de una crisis o de un episodio de ansiedad estaba en los sonidos del mundo. Por ejemplo, alguien narró que una vez, al caminar por la calle, comenzó a tener un ataque de ansiedad con llanto y desesperación, pero al estar cerca de su casa pudo regresar corriendo a un espacio seguro para co-regularse. No supo qué pasó o qué lo detonó, pero tiempo después, leyendo otros testimonios, cayó en cuenta de que

[7] 'Neurodivergencia' es un concepto asociado a la investigadora Kassiane Asumassu y se refiere a las personas cuya neurocognición y afectividad *diverge* de los estándares de "normalidad" hegemónicos. Puede ser genética, innata, adquirida, permanente o temporal; una discapacidad o no. Actualmente, el término ha atravesado por un vaciado político que comienza a usarse en un lenguaje "políticamente correcto" como sinónimo de "trastorno", "déficit" o "enfermedad mental". Sin embargo, el sentido original es crítico y se plantea como una denuncia a la neurotipicidad disciplinante de las sociedades capitalistas-modernas-coloniales-capacitistas y su ideología de la normalidad.

en el momento en que caminaba por la calle pasaron varias motocicletas a toda velocidad, el camión recolector de basura tocaba incesantemente la campana y unas niñas gritaban en medio de su juego. A partir de ese *percatarse* prestó más atención a cómo le afectaban los sonidos, hasta darse cuenta de que solía ser eso lo que le llevaba a momentos de crisis. También les pedí describir un episodio de hiperacusia con solo 5 palabras y alguien anotó: "¿A nadie más le molesta?"

Otra persona cuenta que, antes de reconocerse autista, era consciente de que los sonidos —que calificó como 'ruidos'— le ponían de mal humor y le causaban malestar y dolor, pero no pensó que eso fuera algo atípico. Leyendo algunos consejos en el grupo, decidió comprarse unos tapones reductores de ruido y sólo entonces notó qué tanto la hiperacusia interfería con su vida. En este caso, la ausencia de dolor fue lo que marcó la presencia hipersentida de lo sónico, especialmente cuando se trata de sonidos de frecuencia alta, aunque no solamente esos.

Quizá la descripción en la que más se concuerda para hablar de la hiperacusia es que se trata de una experiencia desagradable en la que se escucha *todo* en un primer plano, sin filtrarse, y los sonidos se sienten vibrar cerca o dentro del oído; una experiencia molesta y confusa, que aturde, es intensa y saturada. Algunos comentarios enfatizaron lo discapacitante que puede ser: les impide salir de casa, les provoca náuseas y agotamiento crónico, les ha alejado de sus seres queridos, dificulta la convivencia con sus perros compañeros, usar reductores de ruido en la calle no les alerta del peligro, no pueden acudir a lugares concurridos, la experiencia en transporte público es angustiante, optan por el aislamiento, entre otros.

Desde luego, los relatos también me contaron del enmascaramiento: el tratar de adecuar el comportamiento a la normatividad neurotípica y al modo supuestamente "adecuado" de responder a la estimulación sonora: "Trabajaba en ambientes muy ruidosos y eso me llevó a un cansancio extremo"; "Desde pequeña he sabido que los ruidos fuertes me provocan un desbalance y me tapo los oídos cuando los escucho… pero evito hacerlo en público porque me dicen que exagero"; "los sonidos fuertes me hacen llorar y para aguantarme, si estoy con alguien más, me pellizco"; "he tenido problemas con mi familia y mi pareja porque no soporto el 'ruido' que hacen todo el tiempo, aunque sé que en realidad no son tan ruidosos y es cosa mía". Tan sólo en estos ejemplos puede notarse esta cualidad intra-activa de la experiencia de escucha, que no se limita a la experiencia *meramente fisiológica* del cuerpo autista, sino que se

vincula con las normas e imposiciones sociales de la ideología de la normalidad[8] y biopolítica, inclusive, así como con otras opresiones y desigualdades sociales más.

Pese a que la mayoría de experiencias hiperacúsicas están atravesadas por la afectación negativa de la "materia sónica vibrante", recordando aquí a Jane Bennet (2022), otras más refieren a un modo-otro de conectar con el mundo y sus cuerpos (vivos, no vivos, orgánicos e inorgánicos). Por ejemplo: algunos relatos me cuentan sobre la capacidad de escuchar la electricidad corriendo por los aparatos electrónicos, los focos o los apagadores, "casi casi relajantes". Otros cuentan de intensas experiencias de escucha con la música, de la capacidad de identificar cada instrumento, de una escucha muy intensa afectivamente. Otros relatos hablan de un sorprenderse positivamente por la presencia de pequeños seres, como grillos, ranas, sapos y murciélagos, o del tono de los ronroneos de sus gatos, o de la capacidad de escuchar lo que es inaudible para otras personas humanas. Como toda experiencia afectiva, la hiperacusia tiene matices, contradicciones y ambigüedades no comprendidas del todo, ni por quien realiza la investigación ni por quien las siente en carne-mente-cuerpo propio.

**

Como mencioné al inicio, lo escrito hasta aquí no es más que un breve adelanto de una investigación en curso que tiene como propósito el conocer las experiencias de auralidad autistas en primera persona, con la finalidad de contribuir al conocimiento antropológico de este neurotipo desde una perspectiva no patologizante, situada, encarnada y crítica con las lógicas capacitistas que atraviesan a nuestros cuerpos-mentes desde/en el sur global. Es un trabajo en proceso que, desde la *afectividad encarnada*, también quiere complejizar la comprensión antropológica de la neurodiversidad, reconociendo el manantial de posibilidades que ofrece este campo todavía no suficientemente explorando en México.

Referencias

Angelino, María Alfonsina. La discapacidad no existe, es una invención. De quienes fuimos (somos) siendo en el trabajo y la producción. En Ana Rosato y María Alfonsina Angelini (coords.). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit* (43-54). Buenos Aires: Noveduc.

[8] La ideología de la normalidad puede entenderse como "un déficit construido (inventado) para catalogar, enmarcar, mensurar cuánto y cómo se aleja el otro del mandato de un cuerpo 'normal' […] Es, también, una categoría dentro de un sistema de clasificación y producción de sujetos. El parámetro de una normalidad única para dicha clasificación es inventado en el marco de relaciones de asimetría y desigualdad" (Angelino, 2009, pp. 51-52).

Barad, Karen. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of Women, Culture and Society*, 28, (3), 801-831. https://doi.org/10.1086/345321.

Bennet, Jane. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas.* Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Danesh, Ali; Stephanie Howery; Hashir Aazh; Wafaa Kaf y Adrien A. Eshraghi (2022). Hyperacusis in Autism Spectrum Disorders. *Audiol. Res.*, 11, 547–556. https://doi.org/10.3390/audiolres11040049.

Domínguez, Ana Lidia M. (2019). El oído: un sentido, múltiples escuchas. Presentación del dosier Modos de escucha. *El oído pensante* 7, (2), 92-110. https://www.redalyc.org/pdf/5529/552972594009.pdf.

Eshun, Kodwo. (2018). *Más brillante que el sol. Incursiones en la ficción sónica.* Buenos Aires: Caja Negra Editora.

León Vega, Emma. (2017). *Vivir queriendo. Ensayos sobre las fuentes animadas de la afectividad.* Madrid: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sequitur.

Lewis, Talila. (2022). Working Definition of Ableism - January 2022 Update [entrada de blog]. 1 de enero de 2022. https://www.talilalewis.com/blog/working-definition-of-ableism-january-2022-update.

McRuer, Robert. (2021). *Teoría Crip: signos culturales de lo queer y de la discapacidad.* Madrid: Kaótica Libros.

Oyarzún D., Patricia; Nora Neustadt; Anna María Morris N. y Graciela Gómez M. (2022). Relación entre hiperacusia y desorden del procesamiento auditivo central: Una revisión de la literatura. *Revista de otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello*, *82*(1), 101-113. https://dx.doi.org/10.4067/s0718-48162022000100101.

Ren, Jing; Tao Xu, Tao Xiang, Jun-mei Pu, Lu Liu, Yan Xiao y Dan Lai. (2021). Prevalence of Hyperacusis in the General and Special Populations: A Scoping Review. *Frontiers in Neurology*, 12. https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fneur.2021.706555.

Walker, Nick. (2021). *Neuroqueer Heresies: Notes on the Neurodiversity Paradigm, Autistic Empowerment, and Postnormal Possibilities*. Fort Worth: Autonomous Press.